C
A
COLECCIÓN ACADÉMICA EAFIT

La vida como un juego existencial

Ensayitos

Carlos Arturo Ramírez Gómez

FONDO EDITORIAL UNIVERSIDAD EAFIT

ESCUELA DE ADMINISTRACIÓN

La vida como un juego existencial

Ensayitos

Carlos Arturo Ramírez Gómez

FONDO
EDITORIAL
UNIVERSIDAD
EAFIT

Ramírez Gómez, Carlos Arturo
La vida como un juego existencial : ensayitos / Carlos Arturo Ramírez Gómez. -- Medellín : Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2012.
450 p. ; 22 cm. -- (Colección académica)
Incluye bibliografía.

1. Psicología aplicada - Ensayos 2. Filosofía 3. Psicoanálisis 4. Educación 5. Sociología 6. Ciencia 7. Religión I. Tít. II. Serie
150.195 cd 21ed.
A1332626

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

La vida como un juego existencial

Primera edición: abril de 2012
© Carlos Arturo Ramírez Gómez
© Fondo Editorial Universidad EAFIT
Cra. 49 No. 7 sur - 50. Tel. 261 95 23
www.eafit.edu.co/fondoeditorial
Correo electrónico: fonedit@eafit.edu.co

Diseño de colección: Miguel Suárez
Imagen de carátula: *Camino al umbral*, Carlos Mario Henao, 2009

Editado en Medellín, Colombia

Contenido

Prólogo 15

1 Introducción 19
2 El afán de expresar 21
3 La trampa del conocimiento 22
4 La transmisión analítica 24
5 El sentido de la vida y la curiosidad 25
6 El azar 26
7 Creación 30
8 La libertad 30
9 El criterio pragmático 33
10 Etiología psíquica 35
11 Los ejes causales de lo psíquico 37
12 Los objetos del Otro 39
13 La elección 43
14 Tres tipos de responsabilidad 45
15 Responsabilidad legal y responsabilidad subjetiva 47
16 La responsabilización 48
17 La responsabilización por el entorno 50
18 Sufrimiento y responsabilidad 51
19 El parasitismo 52
20 Moral y ética 53
21 La ética científica 54
22 Las singularidades 56
23 Estandarización 59
24 La teoría como instrumento 60
25 El deseo del psicólogo 62
26 ¿Postmodernismo o nihilismo anticientífico? 64
27 ¿Lacan postmodernista? 65
28 Evolucionismo científico 69
29 El antievolucionismo 71

30 Significante y significado 74
31 El realismo científico..... 76
32 El prejuicio *ad hominem*..... 77
33 Los efectos científicos..... 78
34 El discurso implícito 79
35 La conveniencia y la comprensión 81
36 La escucha psicoanalítica..... 83
37 Un caso clínico..... 85
38 Destitución del Sujeto supuesto Saber 86
39 La impersonalización del saber..... 90
40 La destitución del método..... 92
41 Los saberes del analítico..... 94
42 Análisis terapéutico - análisis didáctico 95
43 Analista-analítico 98
44 El camino psicoanalítico 99
45 Preguntas sobre el psicoanálisis 101
46 Lo circular y lo cíclico 109
47 Nietzsche y el eterno retorno..... 110
48 Lo emergente 112
49 La pluralidad de las tendencias 113
50 Logos y Ananké..... 115
51 Cronos 116
52 RFIS: la procedencia de los cuatro registros..... 118
53 El cuarto registro 121
54 Las tres clases de simbólico..... 122
55 Lógica fractal 123
56 La dialéctica fractal 124
57 La dialéctica de los medios y los fines..... 125
58 La realidad fractal..... 127
59 El holismo..... 127
60 Yo es Mí..... 129
61 El sentido de la vida..... 130
62 La dialéctica platónica 131
63 La memoria en el aprendizaje..... 132
64 La armonía 133
65 El goce y el gozo 136
66 La alegría..... 137

67 El paraíso ... 138
68 Revolución y amor ... 141
69 Comunitarismo dialéctico ... 143
70 La aristocracia ... 144
71 Los tres modos de vivir ... 145
72 La melancolía ... 148
73 El miedo al dolor ... 150
74 La consciencia ... 150
75 El objetivo de la vida ... 152
76 La compenetración fractal ... 153
77 El consorte ... 154
78 El pa-oísmo ... 155
79 Lectura psicoanalítica ... 156
80 Las técnicas analíticas ... 159
81 Los juegos del lenguaje ... 170
82 La técnica analógica ... 173
83 La disponibilidad ... 174
84 La objetividad ... 174
85 Las autoridades ... 175
86 El sujeto en la ciencia ... 176
87 Ciencia del sujeto ... 178
88 La ética: metodología de la existencia ... 180
89 Sobre la teoría personal ... 181
90 Los motivos ... 183
91 Devenir ... 184
92 El cansancio del creador ... 184
93 El vivir alegre ... 185
94 La importancia de vivir ... 190
95 La curiosidad y el vivir ... 191
96 Más allá del método ... 193
97 El analítico en su vivir ... 195
98 Análisis de un discurso ... 195
99 De entender a incorporar ... 197
100 La explicación ... 198
101 Simbolizar ... 199
102 La formalización ... 201
103 La formación científica ... 202

104 El problema de una lógica pobre 206
105 Praxología 206
106 El deseo de con-ciencia 207
107 La presciencia 208
108 La impersonalización científica 210
109 La inclusión del sujeto en la ciencia 211
110 La psicología como ciencia 214
111 La matemática como camino 215
112 El criterio práctico 217
113 El método natural 218
114 Sobre los caminos 221
115 La diversidad de caminos 222
116 La obsesión por la eficiencia 223
117 Hombres-máquinas 223
118 La sec(g)ret(g)ación de la ciencia 224
119 La ciencia es inconsistente 226
120 La racionalización 227
121 La teoría como lastre 227
122 Los escritos son cadáveres 228
123 Teorización itinerante 229
124 Lo irrefutable 230
125 Dialéctica y consistencia 231
126 Dos fases del diálogo 232
127 La pasión en los debates 233
128 Los bimonólogos 234
129 El arte de la conversación analítica 235
130 La verdad descubierta 236
131 El poder de la persuasión 237
132 El error 238
133 Sobre el error 240
134 La ilusión como objeción 240
135 La temporalidad de la filosofía 241
136 Las historias de vida 242
137 *Tyché* y *Automaton* 243
138 Formaciones de lo aleatorio 244
139 La gracia 245
140 La potencia 246

141 Lo formal ... 247
142 El devenir de Logos ... 248
143 La autocreación ... 250
144 Tensión y Ser ... 251
145 Teleonomía y *nostridad* ... 252
146 El alma y las moiras ... 254
147 El politeismo lógico ... 255
148 El Sujeto ... 256
149 La participación en La Gran Obra ... 258
150 El amor adiós ... 259
151 La comprensión y el poder ... 260
152 De la comprensión a la iluminación ... 261
153 El genio ... 262
154 Monismo dialéctico ... 263
155 Eros: el deseo de vivir ... 264
156 La pulsión del fin ... 265
157 Sobre el bien ... 267
158 El Espíritu y el bien ... 270
159 El mal ... 272
160 El mal y la perversión ... 273
161 La negación del mal ... 275
162 Job ... 277
163 Lo absoluto ... 278
164 Al amigo zen ... 279
165 La voluntad ... 280
166 La volición ... 280
167 El antiprogreso ... 281
168 La importancia del esfuerzo ... 282
169 Esforzarse es forzarse ... 283
170 Determinismo y libertad ... 284
171 Azar y libertad ... 286
172 Sobre la elección ... 287
173 La suerte ... 290
174 *Delirioso* ... 291
175 Los augurios ... 292
176 Peculiar versus Común ... 293
177 Dialéctica de lo universal y lo singular ... 294

178 Ética dialéctica 295
179 La prueba reina 296
180 Sobre la responsabilidad 296
181 La responsabilidad indirecta 297
182 Educación para la responsabilidad 298
183 Responsabilidad teórica 299
184 La especulación y la práctica 300
185 El sentido existencial 301
186 La actitud providencialista 302
187 El holgazán responsable 303
188 De la culpa a la responsabilidad 303
189 El final de la adolescencia 304
190 Hedonismo y política 305
191 Perspectiva pública y privada 306
192 El organismo político 307
193 Postmodernidad y neoliberalismo 309
194 El gobierno 310
195 Individualismo localista 311
196 El canalla 312
197 La opresión 313
198 Las desarmonías 314
199 Las jerarquías 315
200 Pluralismo analítico 316
201 El descontento 318
202 El *desesperito* 319
203 La alegría como propósito existencial 320
204 El vivir sabio 321
205 Sin desilusiones 322
206 Sentido de aventura 323
207 Entre la placidez y la aventura 324
208 Hiperactividad y desaliento 325
209 El desánimo 326
210 El aburrimiento 327
211 El tedio 328
212 La paciencia 328
213 La pa'ciencia 329
214 La impaciencia 330

215 El mayor milagro 331
216 Lo efímero 332
217 Primero el presente 333
218 Jugador existencial 335
219 La espera de la derrota 336
220 La *àreté* 337
221 La soledad del analítico 337
222 El no reconocimiento 340
223 Sobre la amistad 340
224 El maestro 341
225 La cortesía analítica 345
226 Abordajes estructurales 346
227 *Demander* 348
228 Escuchar 349
229 Sobre la interpretación 350
231 La interpretación desde la docta ignorancia 352
231 La intuición analizada 355
232 Análisis de la intuición 356
233 La intuición fractal 358
234 Sobre lo fractal 360
235 La actitud fractal 361
236 La inspiración y la fe 362
237 Lo normal 363
238 Sobre Canguilhem 364
239 Lo convencional 365
240 Psicopatología 366
241 Lo inconsciente 367
242 Lo subconsciente 369
243 La represión 372
244 Las censuras 373
245 Censura recíproca 373
246 *Über Ich* 374
247 Lapsus plurales 375
248 La cuarta protofantasía 376
249 Escaleras a la madre 380
250 Sobredeterminación del fantasma 383
251 Construcción del fantasma 384

252 La prueba de realidad 385
253 Críticas de Lacan a la psicología del yo 386
254 Una crítica de Lacan a Piaget 388
254 *Penisneid* 391
256 Competencia y envidia 391
257 La sofística histérica 392
258 El varón mimado 393
259 El dilema existencial del obsesivo 395
260 Demasiada seriedad 395
261 Psicoterapismo 396
263 Los estilos de escritura 399
264 El escrito analítico 400
265 Literalidad y dialéctica 401
266 La conferencia analítica 401
267 El trabajo del analítico 402
268 Clínica analítica 403
269 Focalización 404
270 La cualidad 406
271 El psicoanálisis del psicoanálisis 407
272 El análisis como profesión 409
273 El narcisismo teórico en el psicoanálisis 410
274 Psicologización del psicoanálisis 411
275 Contra la desvirtuación 412
276 Analicismo 412
277 La mistificación del psicoanálisis 413
278 ¿La muerte del psicoanálisis? 415
279 La particularidad de las ideologías 416
280 La ilusión del culturalismo 417
281 Culturalismo 418
282 El objeto *a* en la clínica 419
283 Exceso de saber 422
284 Plus de saber 424
285 Sobre el afán de saber 425
286 Lo inconspicuo 427
287 El dialecto *paisa* 428
288 Una estampa de la Universidad de Antioquia 429
289 El modo *pasito* 429

290 El valor 430
291 El miedo al ridículo 431
292 Dar testimonio 432
293 Discreción 435
294 Callar 436

Bibliografía 437

Prólogo

La *parrhesía* es entendida por Michel Foucault[1] como el arte de decir la verdad sobre sí o sobre algo; en particular en la época antigua un *parresiasta* era considerado el hombre del decir veraz y el hablar en su propio nombre, ya que era esencial para él que su opinión, su pensamiento y su actuar fuesen congruentes. En sus conversaciones, el *parresiasta* dejaba a su interlocutor la dura tarea de *tener el coraje de escuchar y aceptar una verdad*, de atreverse a entenderla, analizarla e interpretarla para reflexionar acerca de las implicaciones en la propia existencia, y en general, de su utilidad en la cotidianidad. Podríamos afirmar que, así como existen sujetos *parresiastas* igualmente pueden escribirse textos con similares características, en los cuales se planteen argumentos veraces, audaces, polémicos, que lleven al lector a moverse, modificarse, pensarse, cuestionarse. Un *parresiasta* es un analítico, un sujeto ávido de saber que explora y siente curiosidad por diversos temas, expone su pensamiento, su concepción de la vida; en última instancia, expone su vida porque se expone él mismo, es auténtico en su vivir.

A lo largo de este libro, Carlos Arturo Ramírez presenta una forma de escritura muy particular, que da al lector la posibilidad de captar un estilo de vida, un modo de apreciar la realidad y una posición pluralista sobre diversos temas relacionados con la psicología, la filosofía, el psicoanálisis, la educación, la sociología, la política, la ciencia, el amor, la alegría, la responsabilidad, entre otros. La escritura del autor revela una actitud *parresiasta* al mostrar en cada uno de sus textos diferentes formas de aproximarse al tema tratado, una actitud rigurosa, indogmática y sin pretensiones, dejando en ocasiones pistas al lector para que continúe sus indagaciones y búsquedas; si este su deseo.

Cada uno de sus ensayitos es una conjetura provisional que se va modificando a medida que se entretejen los textos. El contenido del

---

[1] Michel Foucault, *El coraje de la verdad. El gobierno de sí y de los otros I*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.

libro es una muestra del decir veraz, plantea ideas de forma sencilla, y en algunos casos, cuando es menester, en forma críptica, invitando al lector a descubrir otros sentidos y otros conceptos. Es un texto que incita al lector a explorar distintos autores, ya que los escritos se caracterizan por un pluralismo en la opinión, en la diversidad de autores citados, y en el estilo propio de Carlos Arturo Ramírez: sencillo, audaz y con una sensatez que muestra realidades de la vida cotidiana. Gran parte del pensamiento de Ramírez está basado en la idea del *jugador existencial*, entendida esta como *una alegre, sencilla y sabia manera de vivir*, despreocupada pero interesada y curiosa, asumiendo las elecciones como apuestas y retos, y con una valentía para enfrentar el destino sin quejas ni lamentos, pero con responsabilidad. Como dice una de sus lectoras:

> […] pone ante nuestros ojos una manera de vivir que, por un lado, era desconocida para mí, pues jamás había llegado a imaginar la vida como un juego serio y las elecciones como apuestas cuyo resultado no está asegurado. Pero, por otro lado, al leer estas ideas me parecían verdades evidentes, que no sólo se entienden fácilmente por la claridad y la sencillez con que fueron escritas, sino que se comprenden, se sienten, sacuden, conmueven, resuenan con nuestra historia, nuestras experiencias, nuestro ser.
>
> […] Por eso, la propuesta del *Jugador existencial* ha sido todo un descubrimiento para mí. Alguien que invita a actuar, a apostarle a un ideal, a tener en cuenta lo que se quiere y a correr riesgos para alcanzarlo, a ser un poco temerario, aventurero, audaz; en último término, alguien que invita a vivir.[2]

Es un testimonio que compartimos muchos de los que hemos sido sus alumnos, o analizantes, discípulos, contertulios o, en general, interlocutores. El presente libro es la materialización del deseo de publicar parte de sus reflexiones y teorizaciones. Algunos de sus antiguos alumnos (coaprendices, diría él) ahora docentes de la Universidad EAFIT quisiéramos que *La vida como un juego existencial. Ensayitos* pueda constituirse en un texto guía o de consulta en los programas de Psicología, Administración y otros, ya que las lecturas que lo componen pueden llegar

---

[2] Jennifer Ortiz Vanegas, *Carta a KR*, Medellín, 15 de septiembre de 2009.

a ser pretextos, lo que abrirá para los estudiantes la valiosa posibilidad de abordar temas desde diferentes puntos de vista, cuestionando pero también fortaleciendo sus opiniones y criterios personales. Así mismo, el libro podría ser fuente de consulta sobre conceptos de la psicología, el psicoanálisis, la filosofía, la religión, entre otros, desde la perspectiva analítica (y más allá, fractal y transtópica).

Carlos Mario Henao Galeano
Jefe pregrado en Psicología
Universidad EAFIT
Medellín- Colombia

1 Introducción*

En latín *ens*, *entis* es la palabra que designa el ente. Un ensayo es un ente discursivo: en general, un intento o un conato. En dialecto paisa se habla de un *ensayis*, que es una prueba, una simulación del acto, sin las consecuencias del hecho real o convenido. Para Popper, el método de ensayo y error sería el científico. Ensayar algo es probar un camino, un procedimiento, un hacer, un discurso. En el caso de los ensayos discursivos es un texto, habitualmente corto, que intenta expresar una opinión sobre un asunto, de una manera que no es tan elaborada y exigente como una monografía o un artículo.

Si se quiere reducir más todavía el nivel, se puede utilizar el diminutivo español, y hablar de *ensayito*. Con ello se acentúa su falta de pretensiones. Es lo que ocurre con estos pequeños escritos, que plasman la ayuda mnemotécnica que serviría de apoyo a un desmemoriado que quiere recordar las formulaciones que ha logrado construir, a veces en un trabajo de reflexión de varias semanas. También sirven para compartir con algunos amigos ciertas ideas que, por lo triviales, casi nadie se ha tomado el trabajo de escribir.

Sin embargo, no faltó el (la) crítico (a) para quien este ejercicio fuera insoportable y absolutamente despreciable y lo considerara *ensayúnculo*, queriendo con ese nombre reducir este intento a las tinieblas exteriores de lo deleznable. Hasta cierto punto le di la razón y por ello nombré así mi primer libro de ensayitos, en el que también incluí los artículos publicados.

Hay quienes dicen que son *aforismos* al estilo de los escritos de Nietzsche; pero no sólo me avergüenza ser comparado con la prosa admirable y la profundidad del filósofo, sino que pienso en mi incomodidad ante un estilo sentencioso, del cual no disfruto cuando así me sale de las entendederas (y los dígitos). También alguien ha encontrado similitudes con Cioran, con Borges y con las greguerías de Gómez de

* La introducción corresponde al ensayito 390 de mi libro inédito *Apuntes*.

la Serna. Tal vez sería mejor llamarlo estilo *fragmentista*, siguiendo a Buber, pues intenta más bien mostrar "los destellos profundos de las piedras labradas con sencillez" que no "brillan con la exuberancia de las joyas".[3]

He decidido, por todas esas razones, hablar de ensayito, como un escritico (escritito o escritillo, recomienda word), y utilizar la abreviatura ens. que simplemente se refiere a un ente discursivo, con identidad propia, aunque haga parte de un discurso o tema más largo, como era el caso de los *módulos* en los *Escritos modulares*, que luego devinieron en *fabulaciones*. Además de esas categorías, habría otras aún más embrionarias como son las divagaciones, los apuntes, las transficciones y las cavilaciones. Y las ocurrencias, sobre las que lo menos que pudo decirse fue: ¡Cómo se le ocurrió comunicar esas… *locurrencias*!

---

[3] Martin Buber, *Cuentos jasídicos. Los primeros maestros I*, Buenos Aires, Paidós, 1984, p. 65.

2 El afán de expresar

Sicut palea
Tomás de Aquino

El apetito por manifestarse, por transmitir un discurso, que lleva a la escritura o a la conversación, puede ser, en el mejor de los casos, una necesidad de dialectizar el propio discurso. Exponer lo que se ha construido permite confrontarlo con la opinión de los interlocutores y, en primera instancia, escucharse uno mismo.

No puede, entonces, rechazarse de antemano que el analítico haga exposiciones de su pensamiento. También él necesita expresarse, verbalizar. Ya no para un analista que represente y encarne al Gran Otro, sino para ese lugar vacío, Saber sin Sujeto, que queda después de destituir al Sujeto supuesto Saber. Muchos analíticos recurren a la escritura, la enseñanza o la conferencia, en donde hablan en posición de analizantes. Como hacía Lacan en su *Seminario*. Nietzsche escribe: "Enseñamos la doctrina. –Es el medio más fuerte de incorporarla a nosotros mismos".[4]

Cuando alguien logra escuchar, e interviene a partir de esa escucha, ocupa el lugar del *Más-uno*. Por eso es tan importante verbalizar y analizar ante alguien que realmente escucha. De esta manera, el analítico encuentra un eco, una resonancia a su palabra que produce una respuesta que, aunque venga del Gran Otro, no implica la suposición de completud o consistencia. Importa poco la persona, el sujeto individual que responde, sólo su discurso y la escucha que evidencia.

El maestro de un analítico puede ser cualquiera pero no tiene que ser alguien en particular. Ya que es aprendiz de todos no tiene que ser discípulo de ninguno.

La importancia de la exposición del analítico se ilustra en la técnica *protréptica*, utilizada por Sócrates para exhortar a sus oyentes en el cuidado del alma y el conocimiento de sí. También le permitía poner a prueba sus razonamientos y aprovechar los aportes que se le hacían, para reestructurar su discurso. Sin embargo, la técnica socrática por excelencia era la *eléctica*, que indaga, cuestiona, hace preguntas; mostrando nuevas posibilidades y caminos.

---

4 Friedrich Nietzsche, *Fragmentos póstumos*, Bogotá, Norma, 1992, p. 163.

Esta manera interrogativa excluye el apresuramiento y exige el tacto y la prudencia. Respetar el tiempo y el momento del otro. Podríamos hablar de la técnica del *elefante y la hormiguita* basada en el conocido dicho popular: "Con paciencia y con mañita se comió un elefante una hormiguita".[5] La prisa privilegia los resultados inmediatos, la acción eficiente, las metas a corto plazo. Cuando se privilegia el camino, hay que ser paciente –y hasta despreocupado– con los resultados.

La ansiedad es ansia des-esperada de algo. El ansioso desea de más: lo imposible. Por eso hay que andar el camino al ritmo adecuado, armónico, con tacto analítico. Si las cosas se expresan antes de tiempo el otro se siente abrumado, saturado. Ya no es una infiltración sino una saturación, que lleva a una sedimentación, un lastre, que será desechado o permanecerá allí como desperdicio, escoria o heces. La "publicagada" (*publievacuación*, como dice Lacan)[6] puede ser eso: evacuar lo que no se ha podido digerir y se tiene que expulsar; o peor aún, vomitar un discurso o expelerlo de manera sintomática.

Concluyamos diciendo que la *ética del bien decir* no debe limitarse al consultorio, pues el *kairos logos* es un decir oportuno, justo, en cualquier momento de la existencia; que podría ser apresurado, anticipado indebidamente por el desmedido afán de expresar.

3 La trampa del conocimiento

El método analítico es un modo de lograr el entendimiento y de comprender. Pero a partir de allí surgen conocimientos, saberes cristalizados que coagulan la verdad emergente en enunciados.

Cuando el analítico logra cierta apropiación del método, empieza a producir conocimientos novedosos, a conjeturar, a construir teorías y aun doctrinas. Y en un momento dado, se siente orgulloso de sus doctrinas, de su saber. Hay un narcisismo, una vanidad de ser tan sabido, de haber llegado más lejos que otros, de ser más lúcido, más inteligente o más elaborativo. Y quiere transmitir a otros su saber, sus teorías.

Amar a su doctrina como a sí mismo: esta es la trampa del conocimiento. ¡Allí tropezaron tantos filósofos! ¿Cómo no compartir con los

---

5 Ver "El modo *pasito*", ensayito 289 de este mismo libro.

6 Jacques Lacan, "La función de lo escrito", en: *El seminario. Libro 20: Aún*, Buenos Aires, Paidós, 1982, p. 37.

demás esas ideas tan brillantes, esas teorías tan bien construidas? ¿Cómo no comunicar al discípulo o analizante esa interpretación tan ingeniosa, tan sagaz o tan chistosa? Schneiderman dice:

> ¿No es sorprendente que Freud hable tanto, a pesar de mi descripción del analista como el muerto del juego de naipes? Parece que no podía mantener la boca cerrada para asumir una posición analítica. ¿Por qué le resultaba tan difícil? Mi opinión es que las interpretaciones y análisis de Freud eran tan brillantes, tan magistrales, que simplemente no podía guardárselos. Su error no consistía en que sus interpretaciones fueran equivocadas, sino que eran inoportunas; aparecían en momentos en los que un sabio silencio habría sido, sin lugar a dudas, la mejor táctica.[7]

No es fácil resistir a la tentación de lucirse: *lúcido → luz ido → lucido*.

Si lo que importa es transmitir el método, la teoría es secundaria, aun –y sobre todo– la propia teoría. No importa de qué asunto se hable. En último término todos son pasos que conducen a lo mismo: el camino.

Para algunos es divertido teorizar, dialogar, explorar, analizar. Para Sócrates el culmen de la felicidad sería pasar toda la eternidad dialogando con sus amigos, explorando nuevas maneras de investigar y de decir las cosas. Lacan se burla de esta actitud porque la supone fundada en el delirio de la inmortalidad y en discusiones sin sentido que pretenden probar la inmortalidad del alma haciendo distinciones entre lo par y lo impar: basadas solamente en el significante.[8]

¿Por qué no ha de ser divertido poner a prueba el método, recorrer el camino una y otra vez sin que importe tanto a dónde se llega sino el hecho de verificar que ese es el camino, que efectivamente se llega a algo que tiene que ver con la verdad? El solo discutir sobre las condiciones del discutir (dispositivo) podría ser el tema de un interesante diálogo analítico. Una sesión entera (o varias) de un grupo, o aun el propio tema del mismo podría consistir en esto: analizar durante meses las condiciones previas, el encuadre. Al hacerlo, si se es consecuente en la aplicación del método, este se transmitirá.

---

7 Stuart Schneiderman, *Lacan: la muerte de un héroe intelectual*, Barcelona, Gedisa, 1986, p. 86.

8 Jacques Lacan, *El seminario. Libro 8: La transferencia*, Buenos Aires, Paidós, 2003, pp. 122-123.

Conversar sobre cualquier tema, aun el más trivial, con un analítico, y aplicar el método, es la forma de aprenderlo. La condición fundamental de cualquier dispositivo analítico es que alguien escuche; que haya allí al menos un analítico, alguien con esa actitud. Verbalizar, decir lo que uno piensa es analítico si hay alguien que escuche; puesto que al escuchar analizará y sus intervenciones harán avanzar el análisis del discurso.

Por todo lo anterior, lo esencial en cualquier dispositivo analítico, y en particular en una psicoterapia, es la formación del analítico. Depende de esta cuánto escuchará, cómo intervendrá y hasta dónde podrá dirigir el dispositivo o la cura. El papel de la teoría en dicha formación debe limitarse a la comunicación con otros analíticos y a facilitar la comprensión de los conceptos; cualquier afán desmedido de privilegiar la teoría en la clínica o la enseñanza culmina en un adoctrinamiento.

4 La transmisión analítica

¿Por qué se quiere transmitir el método analítico? Como si fuera una peste, diría Lacan, atribuyéndole una anécdota a Freud, que Roudinesco desmiente.[9] Muchos quieren enseñar la teoría porque es una excelente manera de darse a conocer para, al ser reconocidos, instalarse como analistas profesionales. Otros buscan fundamentalmente el prestigio, el interés económico, o simplemente prefieren no enfrentar la clínica analítica, en la que tal vez no se han formado. Pero hay otros que deciden enseñar sólo la clínica, llegando, los más radicales, a un desprecio de la teoría.

Cuando se piensa en el método como un estilo de vida, su transmisión tiene inevitablemente un cariz *político*, en el sentido griego del término. Considera el analítico que esta es una forma *razonable* de vivir, que le parece buena y valiosa, y desea compartirla con los demás, no sólo por com-pasión (*karuna*) o solidaridad sino porque su propia vida, y la de los que ama, sería más armoniosa en una comunidad "logocrática", donde los problemas se resuelvan por la vía de lo razonable y la responsabilidad comunitaria.

Por eso, la transmisión de un método es asunto de política, cuando se entiende método como *actitud*, que llevada al campo de las costumbres

---

9 Élizabeth Roudinesco, *Lacan*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 389-390.

singulares o sociales se convierte en ética política, la expresión cumbre de un estilo de vida. La *frónesis* griega o la *prudentia* latina dan cuenta de esta *urbanidad* o arte de saber convivir con los otros en comunidad, caracterizada por el tacto y la consideración de las circunstancias, los hábitos y la situación de los *conciudadanos*.

Sin embargo, el analítico es ajeno a toda imposición y no quiere obligar a otros a ser como él. No cree que todos tengan que ser analíticos y respeta la decisión de los demás, brindando su método sólo a los que quieren y pueden practicarlo. Esto no implica una tolerancia a ultranza. Es intolerante con los intolerantes y defiende su deseo, pero sin imponerle a los demás sus propias metas. Sólo exige respeto por su lugar en el mundo y trata de respetar el lugar de los otros, enfrentándose a ellos únicamente cuando las circunstancias lo hacen inevitable.

Transmitir el método es su propósito fundamental, el fin último de su oficio, pero sólo a los que lo demandan y se sostienen en su deseo, a los decididos. A los indecisos hay que dejarlos que decidan por sí mismos.

5 El sentido de la vida y la curiosidad

Hay dos razones que sustentan la voluntad de vivir: el placer y la curiosidad. Hay momentos de placer que producen agrado y alegría al cuerpo y al alma. También hay momentos de displacer que sustentan la voluntad (anhelo) de morir. Son desagradables aunque, paradójicamente, pueden hacerse agradables; es el placer en el dolor.

Sin embargo, cuando el dolor de existir predomina aún queda la esperanza: *¡Espera la primavera!* recomienda la sabiduría de vivir. Sólo la certeza absoluta del invierno perpetuo justifica la desesperación y la entrega a la muerte.

La curiosidad es precisamente una mezcla de eros y thánatos, la sublimación de thánatos. ¡Qué ganas de saber lo que ocurrirá más tarde conmigo, con mis hijos, las personas y los proyectos que me interesan, la sociedad, la humanidad, el mundo, el universo! ¿Qué pasará si…?

Esa curiosidad permite el asombro y el trabajo. Es ella el resorte de la alegría: momento de armonía entre la razón (ley) y el saber (deseo singular). La consideración a los otros justifica nuestra existencia por el deseo de transmitir el método analítico, basado en una consigna ética: *sea razonable*. El análisis es el camino de la razonabilidad; logra integrar lo

racional y lo científico con lo intuitivo y lo espiritual, los dos aspectos de la curiosidad intelectual que llevarían al mundo razonable que propone Lin Yutang,[10] mucho más soportable para todos.

No es la felicidad (dicha permanente, beatitud) la que buscamos sino la alegría (armonía momentánea), cuyo límite ideal es la alegre serenidad que promueve el *I Ching*. La apropiación del método analítico como ascesis subjetiva pretende un saber vivir simple, sencillo y alegre. Sin demasiadas ilusiones, sin pretensiones exageradas.

Un curioso mirar el mundo, disfrutar de las oportunidades que la vida ofrece, asombrarse de lo inesperado y apechar con lo desagradable, afrontándolo sin quejas. Con una comprensión solidaria (compasión o *karuna*) hacia los semejantes que lleva a querer compartir con ellos el método analítico y su implacable análisis de los significantes, que no hace concesiones a la represión ni a los espejismos del Yo, pero tampoco a las exigencias del Ello o los mandatos del Súper Yo.

Es esta una actitud posible para aquellos cuya pasión dominante es la curiosidad; la *pulsión epistémica*, como decía Freud. Por otra parte, sólo estos serán capaces de resistir este arduo y complejo camino hacia un modo de existir natural y descomplicado.

6 El azar

Algo, que ciertamente no se nombra
Con la palabra azar, rige estas cosas
J. L. Borges[11]

Definiciones

Llamaremos *azaroso* (aleatorio) a un hecho del cual no se conocen las razones o determinaciones; puede ser un proceso o un evento. Estas

[10] Lin Yutang, "De la juguetona curiosidad: la elevación de la civilización humana", en: *La importancia de vivir*, Bogotá, Círculo de Lectores, 1991, pp. 35-37.

[11] Jorge Luis Borges, "Poema de los dones", en: "El Hacedor", *Obras completas*, Buenos Aires, Emecé, 1974, p. 809.

razones (¿causas?) pueden existir o no: si se supone que no existen, tendremos el azar radical, *duro*, o extremo; si se plantea que las razones existen pero las desconocemos, o no las podemos averiguar, será un azar *blando*. Hay una tercera posición intermedia que sostiene que hay sucesos causados y también sucesos *caóticos*, sin causa alguna (o en parte causados y en parte caóticos): es la concepción *dialéctica*.

Predecir: es afirmar, decir antes de que un suceso ocurra cuál será su desarrollo o resultado, conforme con unos criterios de *confiabilidad*.

Confiable: una predicción es confiable cuando el margen de error es aceptable para los propósitos del que predice.

Aleatorio: un suceso es aleatorio cuando no sabemos predecir su desarrollo o su resultado. Esto no implica que no "podamos" predecirlo: sólo que en las circunstancias dadas es *incosteable*, no hay los instrumentos o la voluntad de investigar su desarrollo o, probablemente, sea imposible determinarlo.

Singularidad caótica: es una confluencia de fuerzas (que pueden ser determinadas o caóticas) que produce una singularidad indeterminada (aleatoria, azarosa, *caótica*) dentro de un sistema articulado; esa singularidad tiende a subsistir, precisamente en oposición a las fuerzas que la rodean. Ejemplo: agujero negro.

Criterio de las consecuencias: una manera de evaluar si un supuesto es adecuado o no (cuando es indemostrable o inverificable) es analizando las consecuencias (teóricas o prácticas) que implica suponer lo verdadero. Con base en este criterio se analiza la pertinencia o conveniencia de los axiomas en una teoría lógica, los postulados de un sistema axiomático o los principios de un sistema axiológico.[12]

Criterio pragmático: es una variante del criterio anterior, basado sólo en las consecuencias prácticas con relación a un propósito, objetivo o fin. Si favorece dicho objetivo es útil. Ejemplo de ello son las consecuencias, para la supervivencia de un individuo o de la especie, de determinada conducta o supuesto.

Los niveles

En una teoría, usualmente, se parte de un nivel aleatorio que, al combinar o articular sus elementos o *simples* (no definidos) produce singularidades

---

[12] Imre Lakatos, *Matemáticas, ciencia y epistemología*, Madrid, Alianza Editorial, 1981, pp. 32-33.

articuladas. Por ejemplo, puede suponerse que los *quarks* son singularidades caóticas pero, al articularse en partículas producen un nivel distinto, con entes sujetos a leyes.

Desde una perspectiva epistemológica siempre se llegará a una causa inexplicable (quizás incausada), a un axioma o supuesto no demostrable, o a una razón sin razón. Ejemplos: la causa de que haya causas, la "razón" de la ley de las leyes.

La Ley de los grandes números siempre será misteriosa: ¿Por qué una serie de sucesos supuestamente aleatorios cumple una ley? Si se lanza un dado puede salir cualquiera de los seis números. Pero si se lanza seis millones de veces cada número aparecería aproximadamente un millón de veces. Esta es una ley de la estadística aplicada a los juegos (véase los planteamientos de Isaac Asimov en *Fundación* y otros textos). La articulación de singularidades caóticas puede hacerse según leyes. Los sucesos aleatorios combinados pueden producir eventos no aleatorios, determinados.[13]

Posiciones

A la pregunta por la existencia del azar pueden darse distintas respuestas, que generan las siguientes posiciones: indeterminismo, probabilismo, determinismo dialéctico, determinismo absoluto (fatalismo).

Indeterminismo: afirma que nada está determinado; todo ocurre al azar. Los mutacálimes sostenían que Dios crea el universo a cada instante: queda la inquietud sobre el hecho de que esta creación sea tan monótona: cada instante es muy parecido a su antecesor y a su sucesor. Hay demasiada predecibilidad en el mundo.

Con esta posición no hay moral posible, pues uno no puede ser responsable si sus acciones no tienen consecuencias predecibles. Lleva al activismo, o al quietismo, pues ningún esfuerzo se justifica.

Determinismo absoluto (fatalismo): todo está determinado, escrito desde siempre y por siempre. Paradójicamente, sus resultados son los mismos del indeterminismo: moral imposible, activismo o quietismo.

---

[13] Véase Karl Popper, "Sobre nubes y relojes", [segunda conferencia en memoria de Arthur Holly Compton, Universidad de Washington, abril 21 de 1965], en: *Conocimiento objetivo*, Madrid, Tecnos, 1982; Benoît Mandelbrot, "Del azar benigno al azar salvaje", *Investigación y Ciencia*, núm. 243, diciembre de 1996, pp. 14-20.

Probabilismo: los hechos son más probables o menos probables. Inicialmente habría un azar absoluto, que luego se reuniría, por la Ley de los grandes números, en un determinismo según leyes que tendrían también un grado de probabilidad. Las singularidades "eligen" entre varias opciones, de acuerdo con su estructura.

Determinismo dialéctico: es una forma de probabilismo en la que se acepta la posibilidad de singularidades estructuradas y singularidades caóticas, que interactúan con el medio, produciendo eventos predecibles e impredecibles (teorías del caos y de las catástrofes). Esto implica que muchos eventos no pueden determinarse solamente desde las leyes generales del universo, sino también desde las leyes y acciones particulares de los medios cercanos y de las singularidades. Habría leyes particulares, leyes específicas y leyes singulares, además de las leyes generales y las irregularidades y eventos caóticos. El encuentro con lo *real* (la *tyché*) de Lacan se refiere a estos hechos azarosos.

En principio, la pregunta por la existencia del azar no podría responderse, por ser indemostrable e inverificable cualquier respuesta; pero si aplicamos el criterio de las consecuencias, vemos que suponer el indeterminismo hace imposible la existencia de leyes, o traslada a un nivel superior la pregunta por el azar, como en el probabilismo. Suponer que no hay regularidades en el universo va tan en contra del sentido común, que se vuelve inaceptable: nadie niega que al golpearse con un martillo en un dedo sentiría dolor; al contrario, si no siente nada, investiga asombrado la causa de esta irregularidad. El suponer un determinismo dialéctico, con la posibilidad de singularidades caóticas que den su lugar al azar, es una hipótesis más fecunda.

El determinismo absoluto o fatalismo no es tan contradictorio, pero puede llevar a una actitud de quietismo que no se compadece con el afán de actuar del ser humano. Esto precisamente es lo que tratan de aquietar los orientales con su "no hacer" y su aceptación incondicional del destino.

Asumir cualquiera de estas cuatro posiciones es una elección ética, que al ser fundamental, esto es, sin razones previas que la expliquen, obliga a recurrir a la evaluación de las consecuencias que acarrea el obrar conforme con cada una de ellas. En último término, es una decisión existencial, que realiza tanto el sujeto individual como la comunidad, aun la humanidad entera.

7 Creación

El emergentismo plantea que una combinación dada de fuerzas puede producir nuevas propiedades y nuevas relaciones en el universo (sinergia). Incluso nuevas fuerzas. Una singularidad, que se constituye por una confluencia específica de fuerzas, hace emerger una nueva fuerza, un nuevo ente (la combinación): esta sería una creación, que no requiere un creador y que no riñe con la ley de conservación de energía: la cantidad total de energía del sistema se mantiene, pero sus combinaciones, características y propiedades cambian.

La propia materia es una concentración de energía. Los cuerpos son singularidades que resultan de articulaciones de fuerzas y generan acciones sobre el medio, que a su vez reacciona sobre ellos, cambiando la correlación de fuerzas en el sistema.

Crear algo es precisamente eso: establecer una nueva configuración, un nuevo ser que interactuará con el medio y originará una nueva dinámica. Por eso los seres que pueden elegir y actuar son creativos, gozan de creatividad. Reservaremos este nombre para la tendencia a forjar nuevas articulaciones, a construir; y el de destructividad para la tendencia a deshacer las construcciones que existen. En este último caso se alía con la inercia del entorno, con Thánatos.

Pero para poder construir algo siempre hay que destruir otras articulaciones. La cuestión es si el resultado es de mayor nivel de complejidad que el anterior, y si va en el sentido de lo que se considera un progreso en esa comunidad, o lo que es constructivo para el ser que crea o destruye. Desde cierta perspectiva, el caos original era el gran creador, pues continuamente hacía aparecer y desaparecer nuevos acontecimientos; por eso él es la otra cara (demoníaca quizá) del Logos, pues para poder crear hay que destruir; para rearticular, recomponer, hay que desarticular, descomponer. Toda construcción implica una deconstrucción: no hay logos sin caos, ni eros sin thánatos.

8 La libertad

Llamaremos *libertad absoluta* a la no restricción, la no imposibilidad. ¿Existe la libertad absoluta? Supongamos la partícula más elemental (¿la

mónada leibzniana?). Que ella pueda estar en un punto en un instante y al siguiente en otro a millones de kilómetros de distancia: tendría *libertad de posición*. ¿Se ve obligada a conservar su manera de ser? Si la respuesta es afirmativa no sería libre en el modo de ser; si puede cambiar caprichosamente su ser, tendría la *libertad de modo de ser*. ¿Puede en un instante ser y en el otro no ser, arbitrariamente? Tendría la *libertad de ser*. Si se ve obligada a perseverar en su ser no tendría esa libertad. La libertad absoluta implica entonces la capacidad de autodestrucción radical, inmediata y definitiva o de realizar cambios en la posición o el modo de ser.

El indeterminismo (radical) plantea la libertad absoluta: un Dios que crea el universo a cada instante a su capricho, como creen los mutacálimes. ¿Se crea a Sí mismo?, tendría que hacerlo… ¿y cómo logra crearse cuando no es?

Hemos supuesto una sola partícula "libre" en un espacio infinito (si el espacio es finito ya tendríamos una restricción espacial, una ley). Supongamos ahora dos partículas: ¿Puede la una destruir a la otra?, ¿ocupar su lugar? Para que una sea libre debe poderlo, pero ¿y la libertad de la otra dónde queda si la primera determina su destino?; ¿o es que sólo hay un Ser que es libre y todos los demás seres dependen de Sus elecciones y tienen una libertad restringida a la voluntad de ese Uno?

Este Uno sería Dios: un ser absolutamente libre; tanto que puede estar en cualquier lugar, o en todos a la vez (ubicuidad). Que puede incluso dejar de existir, si lo eligiera. Ese Ser puede autocrearse mediante partículas con una única restricción: la voluntad divina. Supongamos ahora dos seres (creados) que no pueden ocupar el mismo lugar en el espacio y el tiempo; se influirán entonces, se restringirán mutuamente (por ejemplo, las dos consciencias, en Hegel). Además de la voluntad del Ser habrá también una nueva ley: la ley de interacción, de cómo esos dos seres creados interfieren en sus posibilidades mutuas.

Para dos entes (creados por voluntad divina o condicionados por una ley) no hay entonces libertad absoluta pues estarían sometidos a una ley de interacción. Sin embargo, esos dos entes pueden, al combinar sus acciones, lograr actuar de formas que serían imposibles cuando se interferían la una a la otra.

Si suponemos muchos entes, la combinación de dos o más permitiría superar algunas restricciones que impone la presencia de los demás; se incrementaría su poder.

Pasando a un nivel superior, la articulación de átomos en una molécula crea restricciones (la primera sería la necesidad de perseverar en su condición de molécula) pero abre nuevas posibilidades: las propiedades de la molécula. Por ejemplo, la molécula de sal tiene restricciones pero también propiedades y posibilidades que no tenían los átomos de sodio y cloro. Hay una emergencia cualitativa. Un animal tiene restricciones físico-químicas y biológicas que no tiene la planta, y nuevas exigencias (leyes, *necesidades*) para conservarse. Pero también puede moverse, buscar, sentir; lo que no era posible para la planta.

Ciertas articulaciones de entes permiten entonces nuevas posibilidades. Se abre así el camino para la aparición de la consciencia, que representa un nuevo poder, el de conocer las restricciones y posibilidades, que permite elaborar estrategias de acción que vuelven probables ciertas combinaciones que antes eran casi imposibles. El ser humano, por ejemplo, muchas veces no opta por caminos posibles, al ignorarlos, no tenerlos en cuenta. Y reconocer estos caminos posibilita una combinación de esfuerzos y estrategias que difícilmente se lograría al azar.

Si regresamos al concepto de Dios, vemos que puede imaginarse un mundo con ese Ser básico, absolutamente libre cuya voluntad subyace a todos los entes; o también podemos suponer un mundo sin este Ser, partiendo del supuesto de que los entes no son absolutamente libres y que siempre existen restricciones. Nada ni nadie podría crear o destruir el ser elemental (cuantos de energía, dirían los físicos) y seríamos libres de articular y desarticular combinaciones, pero no de destruir las partículas originarias.

No sabemos hasta dónde hay restricciones en el espacio y el tiempo. Por ejemplo: ¿Cómo saber que esas mutuas destrucciones de partículas y antipartículas no sean saltos, hacia un lugar lejano en el espacio-tiempo, de la combinación de ambos seres? ¿Existe la *antienergía*? ¿O hay siempre un ser subsistente en que se convierte todo aquello que llega al grado máximo de desarticulación? Para muchos ese ser básico no podría autodestruirse, y está sometido a sus propias leyes. Tampoco este ser sería absolutamente libre. Tenemos entonces, que si hablamos de libertad usualmente lo hacemos de libertad *parcial* (grados de libertad, como dicen los matemáticos). En el ser humano la llamamos libre albedrío. Pues entre numerosas restricciones, casi siempre hay alguna variable que queda a opción del sujeto, quien debe elegir.

Si llamamos destino al conjunto de determinaciones del entorno, llamaremos voluntad individual al grupo de variables que dependen sólo del individuo (humano o material). Esta "elección" se haría al azar, o sería el campo donde actuarían las nuevas causas emergentes: automovimiento, consciencia, reflexión, autoconsciencia. En la naturaleza, sólo algunos entes han logrado la consciencia y unos pocos se han hecho la pregunta fundamental: ¿Quiero ser? ¿Quiero seguir perseverando en ser o prefiero la aniquilación?

La naturaleza sólo es consciente en una ínfima parte. Los seres que han logrado la consciencia sólo lo han hecho parcialmente, e ignoran casi todo de las leyes que los rigen. ¿Se es por naturaleza desdichado? Aun así (si lo fuere), ¿hay otra razón que justifica vivir? ¿Son "felices" los animales, las plantas? ¿"Deben" los seres inanimados perseverar en su ser? ¿Vale la pena conservar la articulación, el logos? ¿Deberá el ser "hiperconsciente" decidir destruirse, como plantean algunos budistas; o querrá la "vida eterna", como proponen los judeocristianos y musulmanes?

Si se quiere poder decidir, el camino obvio es la consciencia: es la opción freudiana. Una decisión personal, individual; pero que se vuelve luego grupal, comunitaria y, a muy largo plazo, universal. La elección de la humanidad sobre sí misma, sobre la vida, sobre el existir, exige esa consciencia, tan desvalorizada por los "postmodernos".

Parece más sensato elegir cuando estemos en las condiciones óptimas para ello. Pero quizá no lo logremos y las circunstancias nos obliguen a hacerlo antes o después. De hecho, venimos decidiendo vivir y existir, perseverando en el ser. Ya que parece que la elección contraria no es reversible, por lo menos esta sí lo es.

9 El criterio pragmático

Cuando dos posiciones son igualmente probables (o improbables) y no hay manera de poder decidir cuál de ellas es la correcta, se dice que son *indecidibles*. Para los matemáticos, son proposiciones indemostrables (en algunos casos llegan a demostrar que no son demostrables). En ocasiones, se trata de enunciados que son tan importantes que pasan a la categoría de axiomas, postulados o principios básicos de la teoría. Su

elección se efectúa evaluando sus *consecuencias*[14] y su articulación (consistencia e independencia) con los demás axiomas.

En la vida práctica nos vemos con frecuencia confrontados con ese tipo de dilemas, sobre todo cuando efectuamos una reflexión acerca de los grandes temas de la existencia; por ejemplo: ¿Hay o no libre albedrío? Las razones lógicas se agotan y nos dejan la responsabilidad de una elección ética. Es allí donde recurrimos a lo que algunos llaman el criterio pragmático, que es una variante del *criterio de las consecuencias*: ¿Cuáles son los efectos, las consecuencias de elegir cada una de las dos opciones? Y al evaluarlas empleamos otro criterio: la *conveniencia* o *utilidad*: es ese precisamente el criterio pragmático.

Según el *I Ching*: "La obra llegó a su término. Si se quiere saber si tendrá consecuencias venturosas, contémplese retrospectivamente el propio comportamiento y las consecuencias que ha tenido. Si los efectos fueron buenos, la ventura queda asegurada. Nadie se conoce a sí mismo. Sólo por las consecuencias de su actuación, por los frutos de las obras, podrá apreciarse cuánto es dable esperar".[15]

Muchas veces, estas consecuencias hay que estudiarlas a muy largo plazo: algo que es inconveniente de una manera inmediata puede ser útil mucho después. Es el criterio de *fecundidad*, utilizado en la ciencia para analizar la eficacia de una hipótesis: a pesar de ser inconsistente con la teoría actual, o inválida, puede sin embargo promover el desarrollo de la ciencia en general. Lo mismo ocurre con cualquier error que ayude a aclarar, corregir o purificar la teoría, como lo hacía Sócrates con su técnica *catártica* de refutación de errores. De cierta manera, el principio de realidad, que supone el psicoanálisis, opera de acuerdo con el criterio de fecundidad: sacrifica un placer inmediato para obtener uno mayor después, o para evitar un displacer mediato.

Teilhard de Chardin[16] considera que suponer la emergencia de la híper consciencia, del *punto omega*, y del predominio de la *noosfera* lleva a la humanidad a tener una causa y un sentido de la vida, un proyecto existencial que lo engrandece y lo anima a luchar con fe y con alegría;

---

14 Bertrand Russell, *Lógica y conocimiento*, Madrid, Taurus, 1966, pp. 451-484.

15 Richard Wilhem (trad.), "Hexagrama 10. El porte, un nueve al tope", *I Ching. El libro de las mutaciones*, Barcelona, Edhasa, 1977, p. 124.

16 Pierre Teilhard de Chardin, *El fenómeno humano*, Madrid, Taurus, 1965.

en cambio, la posición nihilista o derrotista de algunos intelectuales decadentes contemporáneos, llevaría a la humanidad a la involución y la muerte (que para ellos sería preferible). Cada uno debe elegir, según sus valores y expectativas.

Hay un corolario que, tomando por cierta una divertida anécdota, llamaremos *la variante del Khan*: cuando este llamó a su presencia a los sacerdotes de las diversas religiones, todos sostenían que la suya era el mejor camino de salvación, aunque aceptaban que las otras también lo eran, pero inferiores. Sólo los cristianos afirmaban que fuera de su iglesia no había salvación; por eso el Khan la eligió: perteneciendo a ella se salvaría aunque resultasen ser verdaderas las demás; pero a la inversa no.

Es la razón principal por la que elegimos con frecuencia una opción que permita continuar viviendo frente a otra mortal: la primera es reversible, siempre será posible elegir la muerte; pero si estamos muertos ya no podremos elegir nada más: por eso, esta elección irreversible es llamada por Lacan, *el acto*.

10 Etiología psíquica

Hay tres factores causales de los fenómenos psíquicos: biológico, discursivo y ocasional. Cada uno de ellos se subdivide en dos ejes: el *singular* o individual y el del *entorno* o ambiental.

1. Biológico:
   a. Constitucional: el organismo del individuo con sus particularidades fisiológicas, ya sean genéticas (cromosómicas), heredadas de los padres o adquiridas a lo largo de la vida.
   b. Ecológico: el medio ambiente biológico, esto es, la geografía, el clima, la alimentación, el entorno físico.
2. Discursivo:
   a. Subjetivo: las combinaciones significantes singulares que se van articulando a lo largo de la historia individual constituyendo un sujeto único, con un discurso singular y una forma peculiar de goce.
   b. Grupal: el entorno discursivo que rodea al sujeto. Discurso de la familia, el barrio, la ciudad, la comunidad, el país, la cultura,

la civilización. Lo que se llama un discurso cultural, transmitido mediante las instituciones y el lenguaje: *intersubjetivo*.

3. Ocasional:
   a. Accidental: las contingencias singulares que determinan la suerte o destino personal. Accidentes, encuentros o desencuentros con un real, a veces inesperado.
   b. Circunstancial: la *tyché* ambiental. Las catástrofes, circunstancias del entorno no determinadas por lo ecológico o lo cultural sino por "la fortuna" o el azar.

Estos tres factores causales confluyen y se combinan de diversas maneras para determinar cualquier fenómeno psíquico. Privilegiar un componente en detrimento de los demás lleva a los reduccionismos: el *biologismo*, ya sea constitucional (*fisiologismo*) o ambiental (*ecologismo*), el *subjetivismo* y el *culturalismo* de los que proclaman la hegemonía del discurso y lo simbólico, y el *ocasionalismo*, singular (*contingencialismo* y *voluntarismo*) o del entorno (*circunstancialismo*).

Desde la perspectiva de la sobredeterminación freudiana todo fenómeno psíquico es policausado. En ciertos casos, la importancia o la intensidad de un factor puede ser muy grande y en otros poco significativa, pero siempre intervendrán todos los factores, aunque la influencia de alguno de ellos pueda llegar a ser en un caso particular, tan importante que pase a ser decisiva.

Puede afirmarse que los factores biológicos y discursivos son el sedimento de acontecimientos ocasionales que han dejado una huella o memoria en el individuo, la especie o la cultura. La historia o discurso subjetivo es una cadena de huellas mnémicas de los encuentros que el individuo, o sus antepasados, han tenido con el entorno.

El factor ocasional singular, en su relación con lo contingente, lo fortuito y lo aleatorio, da cabida a la elección individual, y es el punto de partida del libre albedrío, esto es, de la libertad de escoger y de *la responsabilidad*. Es el resultado de la confluencia de todos los factores singulares en un deseo subjetivo. Si no se admite esta posibilidad se cae en *el fatalismo*, pero si se sobrevalora con respecto a los otros cinco factores se llega al *voluntarismo*, ya mencionado, reflejado por el dicho popular "querer es poder", o por la omnipotencia del deseo, típica del pensamiento mágico.

La posición dialéctica, que caracteriza al psicoanálisis y a otras escuelas, enfatiza la interrelación entre los factores, sin negar las diferencias de intensidad y de influencia propias de cada caso.

11 Los ejes causales de lo psíquico

Las causas de todo fenómeno psíquico pueden agruparse en tres factores: biológico, discursivo y ocasional. Cuando predomina el factor biológico tendremos estructuras con problemas orgánicos: la melancolía o psicosis depresiva, la manía, la esquizofrenia, el retardo mental, los trastornos neurológicos, los fenómenos psicosomáticos, las psicopatías y sociopatías por disfunciones fisiológicas.

Si prevalece el factor discursivo aparecen estructuras con determinantes simbólicos: la paranoia, la debilidad mental, la perversión, las psiconeurosis (histeria y obsesión), que resultan de la posición que adopta el individuo frente al grupo cultural.

Cuando el factor etiológico fundamental es ocasional, tendremos las neurosis traumáticas, las que Freud llama neurosis actuales, y todos los trastornos causados por accidentes o traumas contingentes.

Si se mira desde una perspectiva *filogenética*, los factores biológicos derivan de acontecimientos sufridos por los ancestros, desde mutaciones genéticas, enfermedades hereditarias, dietas alimenticias, influencias climáticas o ecológicas y todo tipo de traumas, enfermedades o variaciones (en algunos casos benéficas) que los padres o sus antepasados vivieron. Freud retoma la teoría de Darwin que supone las emociones y afectos como relictos de crisis histéricas en los ancestros humanos.

En la *ontogénesis* o historia individual ocurre algo similar: muchas determinaciones biológicas actuales son consecuencias o huellas de acontecimientos ocasionales: una fractura o mutilación accidental produce un manco, un cojo, un sordo, un ciego; una enfermedad infecciosa, un golpe, pueden crear determinaciones para toda la vida.

También los determinantes discursivos son residuos de acontecimientos únicos o repetidos: los hábitos, las cualidades, los modos de ser pueden empezar con un acontecimiento extraordinario o con una repetición de pequeños hechos ordinarios, tanto en una comunidad o cultura como en un sujeto individual. Podemos afirmar entonces que los factores biológicos y discursivos son las huellas de los acontecimientos ocasionales en el individuo o en el grupo cultural.

Pero la predominancia de un factor no excluye a los otros: todo sujeto construye un discurso sobre una enfermedad o una característica orgánica, que puede cambiar completamente su significación y su

importancia en la vida. Cualquier discurso del sujeto está basado en unas particularidades biológicas que determinan también su temperamento y su *constitución*; las características discursivas y fisiológicas predisponen, facilitan y coadyuvan la aparición de accidentes, contingencias y traumas. Los acontecimientos actuales influyen y cambian las determinaciones anteriores o *desencadenan* posibilidades que estaban latentes en un sujeto. Ciertas posiciones discursivas (culturales, grupales o individuales) favorecen la aparición de constituciones y anomalías biológicas, de enfermedades, rasgos físicos o temperamentales, que son valorados y buscados deliberadamente o, por el contrario, rechazados, ocultados o eliminados. Pero estas mismas características de raza, estatura, color, peculiaridades fisiológicas, determinan valores, preferencias, creencias, discriminaciones, prejuicios.

Las terapias orgánicas con drogas, ejercicios, cirugías, dietas, posiciones de relajación, formas de respiración, formación de hábitos, cambios de clima, masajes, baños, hierbas, aromas, colores, sonidos, todas ellas actúan sobre el organismo y son complementarias, no rivales o enemigas de las terapias discursivas, que recurren a la palabra, la dramatización, la imaginación, la meditación, el análisis. Igual puede decirse de las profilaxis o trabajos preventivos que intentan evitar la aparición de accidentes, traumas o factores desencadenantes o facilitadores.

En sus "Estudios sobre la histeria"[17] Freud relieva la complementación de las terapias causales, que buscan y remueven las causas de un problema, y las terapias sintomales, que intentan reparar los daños ya causados: no es lo mismo buscar y remediar las causas de una osteoporosis que curar una fractura; lo uno no excluye ni sustituye lo otro.

Un ejemplo de estos planteamientos podría ser el tratamiento de la depresión: por lo general se encuentran factores orgánicos como la regulación del litio, trastornos hormonales, cansancio, anomalías orgánicas, enfermedades, inestabilidad de elementos bioquímicos que llenan de energía y euforia (manía) o des-animan; pero a la vez, pusilanimidad, miedo a la vida y a sus exigencias, sobrestimación de lo negativo, pesimismo, privilegio de la crítica no constructiva; y en los episodios críticos siempre hay un factor ocasional, contingente, que para los demás puede

---

[17] Sigmund Freud, "Estudios sobre la histeria", en: *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, vol. II, 1976, (capítulo: "Sobre la psicoterapia de la histeria").

ser irrelevante pero que dadas las condiciones fisiológicas y discursivas del sujeto desencadena una crisis depresiva. Un tratamiento eficaz debe comprender los tres factores; por eso es tan difícil de realizar, pues implica para el paciente recurrir a distintas formas de ayuda, profesionales o técnicas.

Una concepción dialéctica de lo psíquico requiere entonces tener en cuenta los tres factores; por eso plantea que las palabras *cuerpo* y *alma* indican solamente perspectivas para abordar ese ser sufriente que habla, el hombre o animal verbal, es decir, la encarnación animal del logos. Cuando lo tratamos desde el organismo hablaremos de cuerpo, de fisiología; cuando lo hacemos desde su discurso, de alma, de sujeto; pero en ambos casos, para un trabajo integral, no reduccionista, habremos de llegar al otro aspecto: podemos empezar desde la carne para llegar al espíritu, o viceversa. Y siempre sin olvidar ese irreductible tercer factor: lo inesperado, lo contingente; la *tyché* aristotélica, que para Freud era lo ocasional y para Lacan lo real, origen de lo traumático, de lo no simbolizado o no asimilado. Una orientación que oscile entre la teoría practicada y la práctica teorizada, entre la carne y el espíritu, entre lo biológico y lo discursivo para esperar lo inesperado: esta es la *actitud fractal*.

12 Los objetos del Otro

La mirada divina

La mirada divina es la mirada del Otro. Es la mirada de amor de la madre en el momento en que se siente unida (en *rapport*) con su hijo: lo ve *divino*, como ella lo quiere.[18] Esta imagen cristaliza en el *Yo Ideal* freudiano que, según Lacan, tiene su origen en el momento jubiloso del estadio del espejo[19] en que el niño ve su imagen completa en una superficie reflejante o en un semejante y voltea hacia su madre para recibir de sus

---

18 "El resplandor de la mirada de su madre", dice Françoise Dolto. Jean-Bertrand Pontalis, "Análisis de un milagro. Conversación con Françoise Dolto", en: *Después de Freud*, Buenos Aires, Sudamericana, 1974, p. 331.

19 Jacques Lacan, "El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia analítica", en: *Escritos I*, 2.ª ed., México, Siglo XXI, 1972, pp. 11-18.

ojos la confirmación. Es en ese instante que la mirada llega a su culmen como objeto causa del deseo.

Sin embargo, aun en ese momento, puede haber rebeldía del infante –¿apostasía?– al sentir que lo que la madre ama no es su ser sino la imagen de lo que ella quiere. Pero casi todos se sumergen en el inmenso placer de considerarse perfectos, y pletóricos de narcisismo comparten la idolatría de la madre.

La voz de Dios

La voz de Dios es la voz del Otro. Todo comienza con el mirar enamorado de la madre cuando entra en una relación simbiótica (*rapport*) con su criatura: aparece ante ella como si de Dios viniera y lo representara, como ella ama a su creador. Tal sentir coagula en el Yo Ideal de la metapsicología que, de acuerdo con Wallon[20] y sus discípulos empieza en un período comprendido entre los seis y los dieciocho meses, en que el infante se encuentra de súbito con el reflejo de sí mismo en un semejante o en un espejo y mira a su pareja adulta para constatar en su mirada la pertinencia de su identificación. Es en ese momento que el *hacerse ver* se condensa en el objeto mirada.

Pero aun allí puede el niño afirmar su singularidad –¿iconoclasta?– cuando capta que la madre no desea su ser sino el reflejo de su propio deseo. La mayoría, por el contrario, se entrega sin restricciones al goce de pensarse el falo que completa a la madre, en el narcisismo recíproco de ser el ídolo.

El ideal del sujeto

Este ídolo poco a poco va siendo cuestionado por las demandas y exigencias del entorno, y se va articulando un *Ideal del Yo*[21] que representa el conjunto de ideales que los demás esperan que el niño realice. Lo singular de la constitución, la historia y lo contingente individual agregan un ideal subjetivo, que también ha surgido de un *Sujeto Ideal*, ya en germen en el Yo Ideal. Este ideal subjetivo se opone a veces a los ideales

---

[20] Henri Wallon, "Comment se développe chez l'enfant la notion de corps propre", *Journal de Psychologie*, noviembre-diciembre de 1931. Wallon habla de *Prueba del espejo*.

[21] S. Freud, "El yo y el ello", en: *Obras completas*, *op. cit.*, vol. XIX.

sociales aunque en gran parte derive de ellos, y tiene que ver con lo que algunos pensadores llaman el ser y otros el deseo.

El *Súper Yo* es la instancia que, según Freud,[22] se encarga de hacer cumplir los ideales, sobre todo mediante los sentimientos de culpa que expresan la insatisfacción del censor por la discrepancia entre los logros obtenidos por el Yo y las pretensiones del Ideal del Yo, o entre lo querido y lo tenido.

Queremos cumplir las demandas de los otros para continuar unidos a ellos: es el amor; y para que ellos quieran estar con nosotros: ser amados; y tememos que ellos dejen de amarnos y lleguen tal vez a odiarnos (temor a la pérdida del amor del objeto) porque así nos privarían de lo que su presencia nos proporciona (temor a la pérdida del objeto).[23]

El deseo de reconocimiento busca que los demás nos reconozcan: que nos amen o nos teman pero nos respeten. Podemos hablar de responsabilidad cuando logramos construir una ética subjetiva que supera la culpa, privilegiando el temor a la pérdida del respeto propio por no satisfacer el ideal subjetivo. Es esta una responsabilidad secundaria o consecuencia ética mediante la cual se es fiel al deseo propio, al destino singular.

A veces es el respeto, la admiración o el amor de las generaciones futuras el que buscamos, o el de la elite que reconocemos –así no exista en el presente y quizá nunca. Esta elite que profesaría nuestros máximos ideales está encarnada para algunos en Dios, y para otros es impersonal. Su motor afectivo es la madre, y por eso el objeto que buscamos inicialmente es su mirada aprobatoria; pero poco a poco este lugar del Otro va siendo ocupado por el padre, y *la mirada divina* cede su importancia a *la voz de Dios*, que es la conciencia moral, esto es, el conjunto de normas y valores que hemos introyectado y que representan las buenas costumbres de la sociedad en que vivimos o hemos crecido. Cuando esa moral se hace consciente hablaremos de consciencia moral: habremos establecido entonces una responsabilidad secundaria sobre nuestra moral.

Al plantear lo anterior, suponemos una libertad de elegir y una responsabilidad por nuestras decisiones. En Freud hay cierta "denegación" de esta libertad –excepto en unos pocos textos– y por eso se refiere al Yo Ideal como

---

22 *Ídem*.

23 Otto Fenichel, *Teoría psicoanalítica de las neurosis*, Barcelona, Paidós, 1982, p. 62.

si fuera fatalmente determinado por la madre. Sin embargo, cuando acepta que el Súper-Yo puede llegar a ser una relación impersonal con el destino y sostiene que somos responsables, así sea en ínfima parte, de dicho destino, está afirmando la responsabilidad subjetiva que venimos planteando.

Con Lacan ocurre algo similar cuando habla del deseo del Otro, de su mirada y su voz: pareciera que estuviéramos fatalmente condenados a ser esclavos de ese deseo; nuestro propio deseo es precisamente el deseo del Otro. Pero cuando acepta que el Otro está castrado (incompleto, inconsistente) y que en consecuencia, su deseo está en falta y nosotros podemos ubicar nuestro deseo singular en este agujero (la falta en el Otro), acepta implícitamente nuestra responsabilidad subjetiva.

Su diferenciación del Yo (en relación dual, especular, imaginaria, con el semejante) y el sujeto (*alienado* al Otro pero también *separado* de él)[24] permite hablar de la ética del deseo en oposición a una sumisión al goce del Otro. Antes de la crítica que efectúa al mandato "amar a Dios sobre todas las cosas y al semejante como al propio Yo" (en el Seminario sobre la ética),[25] Lacan había hablado en su primer Seminario,[26] del amor simbólico, al ser del otro en cuanto sujeto, privilegiándolo sobre el amor pasión imaginario al Yo. El don activo del amor simbólico llega hasta el punto donde el otro traicione su ser, su destino subjetivo.

Muchas veces a lo largo de su enseñanza, cambió, matizó, incluso hizo burla de esta concepción sobre la libertad y el amor. Pero a pesar de sus planteamientos sobre la *elección forzada*, la *responsabilidad fáctica* y la locura de creer en la libertad humana, era muy consciente de que sin libertad de elección y sin responsabilidad por las decisiones no hay ética posible.

En la teoría de Freud y en la de Lacan hay una *perspectiva dialéctica del libre albedrío* y la responsabilidad cuando plantean que, al hacer la elección fundamental (*Bejahung*),[27] el infante renuncia a ser objeto

---

24 Jacques Lacan, *El seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Barcelona, Barral, capítulo 16, 1977.

25 Jacques Lacan, "Lección del 13 de enero de 1960", en: *El seminario. Libro 7: La ética del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1988. Véase también: S. Freud, "El malestar en la cultura", en: *Obras completas*, *op. cit.*, vol. XXI, p. 100.

26 Jacques Lacan, *El seminario. Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*, Barcelona, Paidós, 1981, p. 401.

27 Jacques Lacan, "Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la 'Verneinung' de Freud", en: *Escritos II*, 6.ª ed., México, Siglo XXI, 1980, pp. 148-149.

de goce del Otro; más tarde, al optar el niño por la neurosis rechaza la opción perversa de ser instrumento de Su goce (*Verleugnung*); y al elegir la responsabilidad subjetiva, supera la pusilanimidad y la cobardía moral.

El *Ideal del Sujeto* establece entonces una distancia, una separación, entre ser objeto de deseo del Otro y hacer parte de la obra común de la humanidad,[28] al ubicarse en esa falla, esa carencia del lugar del Otro para, desde allí, permitir al sujeto disfrutar y trabajar.

13 La elección

¿Cómo saber si lo que elegimos es lo conveniente? Según los quietistas y los estoicos hay que dejarse llevar del ritmo del universo y abstenerse de hacer, o al menos de elegir. Pero se olvida que, como dice Freud, también nosotros somos parte del universo, del destino (del Tao); y por lo tanto, lo que hacemos es parte –así sea pequeñísima– de la fuerza inconmensurable que lo mueve todo.

Hacer lo que se le ocurre (tercera máxima del vivir del analítico),[29] dejarse llevar de la intuición, desplegar el ser, sería aceptar el destino. Pero hay cosas que nos *desconciertan*, que son un problema para nuestra consciencia; ¿no será parte de nuestra tarea (destino) resolver estos problemas? Comprender los enigmas del universo parece ser el camino de aquel que se considera lugarteniente del logos y la consciencia.

Un cosmos consciente de sí mismo por medio de sus seres conscientes va asumiendo su propio destino y el rumbo que debe darle a sus fuerzas. Es esto lo que algunos "postmodernistas" le reprochan a la ciencia como saber ligado o sabiduría consensuada: tienen miedo de ser controlados, dominados por un "superpoder" ajeno a ellos, que no respete su singularidad. Esta es la amenaza que evocan los computadores, manejados por hombres cuyo único valor parece ser el dinero y el poder que concede.

---

28 J. Lacan, "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis", en: *Escritos I*, *op. cit.*, p. 138.

29 Véase "El analítico en su vivir", ensayito 97 de este mismo libro.

Por eso muchos, como el avestruz, esconden la cabeza y no quieren saber nada de la ciencia (aunque más bien se trata de la técnica y sus artefactos, que derivan de ella): como si ignorarla aminorara su poder y eliminara su peligrosidad; o se dedican a combatirla y desprestigiarla, objetivo que sólo logran en sus cada vez más reducidos círculos intelectuales o esotéricos.

Parece mucho más sensato cuando se desconfía de la ciencia, conocerla para poder servirse de ella y enfrentar a los abusadores que la utilizan mal. También hay que idear medios de protegerse de su poder cuando fuere necesario (*el lenguaje de los pájaros*… y el de los hechos). Es prudente conocer las determinaciones para poderlas comprender y elegir entre las opciones que producen. Inclusive, si es posible y conveniente, ubicarse más allá de tales determinaciones.

El acto es la posibilidad de hacer, más allá de las determinaciones, en el lugar del azar, mediante una elección subjetiva. La *doxa* u opinión nos orienta sobre el actuar; pero si se disciplina, se desprejuicia, en una ascesis que nos lleve a una *intuición analizada*. Puede ser de gran utilidad el método psicoanalítico, que nos permite escuchar las formaciones de lo inconsciente para captar aquellas tendencias que nos son desconocidas. Pero también en este campo aparecen los críticos de la ciencia con su *dispositivismo*, pretendiendo negar toda pertinencia al método psicoanalítico por fuera del consultorio del analista.

Se llega así a una concepción iniciática y soteriológica del psicoanálisis –la llamada *extraterritorialidad*– propia de las sociedades secretas y ocultistas que florecieron en las épocas precientíficas. Por desgracia, vuelven así sus prácticas inaccesibles a la verificación y a la dialectización y contrastación con otros discursos y prácticas, con el riesgo de caer en el dogmatismo de una secta o religión fundamentalista.

Por el contrario, el dialéctico científico defiende una permanente interacción discurso-experiencia que le permite darse cuenta de los cambios en la situación, para variar su práctica y sus teorías de acuerdo con el contexto, es decir, con la práctica social. Captar las sutiles variaciones de la experiencia, escuchar el discurso que subyace a toda situación humana, le permite evaluar las determinaciones, conocer y explorar las diferentes opciones, tratando de no excluir ninguna de antemano sin analizarla.

Esa actitud desprejuiciada y atenta es su virtud o su *frónesis* que, como la *prudentia* latina, le permite *el hacer oportuno*, basado en esa ética

del *bien decir*, del *kairos logos*, que caracteriza al que está advertido de su deseo, que no reniega ni se entrega pasivamente a su destino sino que lo asume como una elección existencial.

14 Tres tipos de responsabilidad

Si definimos la responsabilidad como *la respuesta acorde con el propio ser*, habremos de diferenciar tres clases de respuestas: elemental, primaria y secundaria, según las características del ser que responde, y que conducirían a tres tipos de responsabilidad: fáctica, espontánea y ética (o responsabilidad propiamente dicha).

Un elemento de un sistema no está totalmente determinado por las leyes, regularidades o propiedades de este. Hay algunas variables libres o independientes que hacen que el sistema tenga *grados de libertad*. El comportamiento de una partícula, respecto a esas variables, se dice que es *aleatorio* o al azar; significando con ello que no se conocen posibles determinaciones por el sistema. Es desde la partícula, en cuanto es confluencia de leyes y procesos, que emerge un comportamiento, un acontecer propio. La elección de un camino entre varios posibles, por un cuerpo físico, lo llamamos *respuesta elemental*: en gran parte está determinada por las leyes del sistema, pero es en parte "indeterminada" o aleatoria, esto es, "determinada" por el propio cuerpo. Esta sería una elección fundamental, puramente física, pero aun así: autodeterminación.

Un animal puede captar el mundo circundante, darse cuenta de él, mediante la sensación, que hace parte de una consciencia o reflejo del mundo. La imagen sentida (captada por los órganos de los sentidos) es comparada con las huellas de imágenes anteriormente sentidas que hayan sido guardadas o almacenadas en la memoria (huellas mnémicas) y que constituyen el *saber* del animal. De esta comparación surge un factor electivo, que le permite al animal optar por uno de los caminos que no están determinados físicamente y hacer caso a nuevas determinaciones intrínsecas, sus propias leyes como organismo (biológicas), esto es, los motivos, y elegir con una *respuesta primaria*. Cuando el animal decide desde su ser animal decimos que es responsable y que es una responsabilidad *activa*. Cuando deja que las circunstancias decidan por él, dando sólo una respuesta fisiológica, su responsabilidad es meramente fáctica,